

LA TUTORÍA: PERSPECTIVA DE LA INTERVENCIÓN EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

MENTORING: PERSPECTIVE OF INTERVENTION IN HIGHER EDUCATION

ELIZABETH SIGALA MÉNDEZ

RESUMEN

Las Instituciones de Educación Superior (IES), en su función socializadora y formadora en competencias profesionales, demandadas en los procesos de educación de calidad de orden económico y político, propician integrar socialmente a egresados como ciudadanos creativos, líderes, con capacidad de investigación y autoaprendizaje, con competencias de comunicación y expresión, responsables y preocupados en su medio social y natural, habilidades que logran mediante un proceso de acompañamiento en su formación. A través de la educación superior, el alumno debe superar sus expectativas profesionales, encontrando respuestas a sus inquietudes, ambientado en una cultura de apoyo y seguimiento académico que le proporcionen aprendizajes nuevos y experiencias académicas satisfactorias ayudándole a su egreso. Para ello, se requiere el apoyo del docente como actor de la tutoría; su función es lograr que el estudiante reconozca sus habilidades académicas, y posibilitar así como potenciar nuevas maneras efectivas, con la finalidad de afrontar las causas de reprobación y deserción. Para lograr esto, la tutoría debe ser segura para todos los actores implicados (tutor, tutorado e institución). Sin embargo, no debe recaer sólo en un actor la responsabilidad del éxito o el de dicha práctica. En educación superior, el tutor también se beneficia prestando este servicio, y el tutorado es un actor activo en la mejora de su formación. Por ello, las instituciones de educación superior tienen la responsabilidad de efectuar servicios exitosos que propicien ambientes flexibles para lograrlo.

PALABRAS CLAVE: Tutoría académica, actores, competencias, formación profesional.

ABSTRACT

Institutions of Higher Education (IES) in its socializing and formative role in demand skills in the processes of quality education for economic and political order, foster social integration graduates as creative citizens, leaders, with research capacity and self-learning, with expression and communication skills, responsible and concerned with their social and natural environment, skills that are achieved through a process of training together. Through higher education students must overcome their professional expectations, finding answers to their concerns, set in a culture of academic support and monitoring that will provide new learning and successful academic experiences helping graduation. For this teacher support as an actor in the role of mentoring in its role to achieve in the student's academic

skills that does not recognize and effectively enable those possessed helping to address the causes of failure and dropout rates is required. For this achievement, mentoring must be effective by all stakeholders (tutor, tutoring and institution), however the tutor who also benefits from this practice should not be borne responsibility for the success of this service. In higher education the mentee is an active actor proposed in improving their own training, so institutions also play responsibility to effect successful in providing flexible services to achieve environments.

KEYWORDS: Tutoring, actors, skills, higher education, vocational training.

INTRODUCCIÓN

Las universidades en México, con base en sus iniciativas por buscar la excelencia académica, propician mejoras a sus estructuras curriculares, apoyándose en los programas académicos que tengan mayor éxito en el impacto. Asimismo, procurando mejorar las estancias de los alumnos en el trayecto de su formación profesional, dichos apoyos se concretan en las necesidades del estudiante de índole personal, económico y académico, mismas situaciones que causan factores de deserción, reprobación y rezago, afectando los números de egreso y la misión de las instituciones formadoras.

Estas situaciones, que pueden no estar representadas por factores internos a las instituciones y que son particulares de los alumnos a su ingreso, pueden ser desde la falta de identidad con vida académica profesional e incluso las mismas expectativas del alumno sobre las causas de estudio; aun así, las IES deben procurar mediante programas de fortalecimiento académico y programas de apoyo al seguimiento estudiantil, encaminar a tiempo al estudiante para una mejor solución sin afectar las estructuras curriculares y normas educativas, propiciando la incorporación con más efectividad a la vida institucional o una guía para mejores decisiones.

Este artículo tiene el propósito de plantear las perspectivas de la intervención de los apoyos académicos en la educación superior, como es la tutoría, servicio que proporciona al estudiante herramientas para estudiar la carrera con mayor integralidad y al mismo tiempo fungir como mediador entre la institución y el alumno. Programas que son ejecutados por el docente en su tarea inherente de ayudar, asesorar y dar seguimiento al trabajo académico.

A la tutoría le corresponde la detección oportuna del estudiante que requiere apoyo; para ello, se necesita de la disposición del estudiante para ser guiado, además de considerar que es el actor principal de la universidad, una manera de medir la efectividad de las tutorías es cuando se obtiene un beneficio para él, el docente y la institución.

La función de las IES en licenciatura debe cubrir las expectativas sociales y políticas de un país globalizado. Por ello, en este acercamiento a las expectativas del seguimiento al estudiante se analiza la oportuna intervención de los actores educativos (institución, tutor y tutorado), a través de la tutoría, y con ello se localizan los beneficios que trae a cada uno. Se analiza la función de la tutoría en el sentido estricto de habilitar en competencias al estudiante, no solo como un instrumento de mano de obra sino creando ciudadanos más involucrados en su medio, a través de la investigación y el uso correcto de la información y tecnologías, propiciando un país competente, potencialmente innovador, conduciendo a la autocrítica y buscar el equilibrio respetando normas sociales y naturales.

En un mundo en rápida mutación, se percibe la necesidad de una nueva visión y un nuevo modelo de enseñanza superior, que debería estar centrado en el estudiante, lo cual exige, en la mayor parte de los países, reformas en profundidad y una política de ampliación del acceso...(UNESCO, 1998).

Para ello, las IES deben general ambientes institucionales más flexibles y humanamente comprometidos, preocupándose por el proceso de desarrollo académico del estudiante, facilitando el apoyo y la guía a través de poner en marcha programas que proporcionen la integración y adaptación del estudiante en su ingreso, pero también el seguimiento integral de los que están en proceso, para ello la tutoría como apoyo, cumple con los alcances que vinculan todas las partes institucionales a través de un programa institucional constituido y con agentes involucrados en dicha acción.

La relevancia de la formación desde la universidad

La educación superior siendo la culminación del aprendizaje académico en la trayectoria de formación del sujeto, se contempla en un sistema educativo de muchos países como proceso lineal, antes de incluir al estudiante al ámbito laboral como profesional; la dinámica en este nivel es esencialmente proporcionar conocimiento, habilitar en competencias y destrezas e inclusive se posibilita conocimiento en el área de investigación en varios campos del saber, sin embargo se requiere establecer nuevas perspectivas de la sociedad del conocimiento dirigidas hacia la ciencia y al mismo tiempo sobre el compromiso social.

En esta necesidad de innovación en las IES en México para la formación profesional, hay un desafío sobre un mundo globalizado, que se enfrenta en las instituciones, retos curriculares y reformas estructurales que demandan el intercambio de información instantánea, suplidas de manera irrelevante por medios de comunicación, redes sociales, apropiándose de la verdad, propiciando que el alumno requiera certeza, ideas nuevas y veracidad en una sociedad de incertidumbre. El estudiante de las IES en la actualidad requiere de diversas maneras de atender, aprender y comunicarse, mediando sus necesidades con el entorno a través de la tecnología que a la vez exige una demanda al docente a capacitarse y actualizarse en el nuevo sistema de conocimiento, «Así se entiende que los medios preferidos y por eso más frecuentados por el estudiante (joven) de hoy tengan la particularidad de ser auditivos y/o visuales antes que letrados» (Davini, 1995, 51). En ese sentido, la función de la IES es trabajar bajo fundamentos científicos que le generen al estudiante expectativas sociales reales, que deben proyectarse en contenidos en las aulas bajo un enfoque adecuado entre teoría y práctica, manteniéndolo en el contexto real del área de formación, favoreciendo en él un sujeto crítico capaz de lograr el autoconocimiento y ciudadanos con necesidad de participar activamente.

Bajo estas expectativas de formación profesional de las universidades, surge la demanda de la calidad educativa en nuestro país, tema de relevancia política y social que propone a las IES las aspiraciones que atenúan en el estudiante ser mejor profesional, no sólo llenarse de conocimientos, sino

referencia a la organización administrativa, ambiente académico o social y las prácticas como la normatividad institucional.

La importancia de estas condiciones que afectan principalmente al estudiante al dejar inconclusa su formación, es la comprensión de los procesos en que los estudiantes se involucran desde el ingreso a las IES; debido a ello, el alumno se verá o no identificado con la universidad, generando motivaciones y beneficios para él y la misma institución a lo largo de su trayecto académico. Los factores también se determinan en función a las altas expectativas que el estudiante confiere al nivel superior, la vocación que ciertamente es un motivador necesario para el logro profesional. Es por ello que el alumno desde su ingreso a la universidad debe encontrar medios de estabilidad y permanencia por sí solo o a través de los grupos sociales o apoyo académico, en un ejercicio de acompañamiento de índole vocacional (Ariza y Ocampo, 2005), sabiendo que entre más claro tenga el estudiante su preferencia profesional, mejor será la certeza y eficacia en su integración a la universidad.

A lo anterior se contextualiza con los hallazgos de análisis e investigaciones sobre factores de reprobación y deserción escolar en algunas casas de estudio, tales como Raush y Hamilton (2006), quienes revisaron los factores que sobresalen más a la deserción escolar. Un análisis a manera más cuantitativa les permitió analizar a los estudiantes que habían decidido abandonar la universidad. Encontraron hallazgos, como la dificultad para socializar y adaptarse al ambiente universitario, la sensación de aislamiento social y académico, así como la apreciación de una falta de integración. Por su parte, Sagender (1994), con base en la observación y aplicación de un instrumento a una muestra de 260 estudiantes universitarios encontró que tanto su nivel de motivación como sus atributos personales influyen en el uso de estrategias de aprendizaje; otros hallazgos se basan en estudios como el realizado en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (Calderón, 1999; 96) en el que, con base en una investigación al interior de su facultad, y como propuesta para un Programa Institucional de Tutorías, se delimitó como causas las siguientes:

Causas de origen social

- Familiar
- Origen sociocultural
- Laboral

Causas de origen psicológico

- De ubicación
- Opción vocacional

Causas económicas

- Escasos recursos

Causas de rendimiento escolar

- Perfiles de ingreso inadecuados
- Falta de hábitos de estudio

Causas físicas

- Salud

Retomando las situaciones y factores de riesgo de índole académico, la deserción es la que más diversificación tiene, puesto que las necesidades de atención son en los procesos curriculares, en los planes y programas, e inherentes a la docencia en el manejo de la enseñanza y las estrategias de aprendizaje de los alumnos, se deben reconsiderar en el plan organizacional de cada periodo escolar, promoviendo las reuniones constantes del personal docente, el trabajo colegiado, apoyándose en sistemas institucionales capaces de propiciar ambientes más favorables en todas sus áreas de atención, intencionalmente nombradas por Tinto y Pusser (2006) como *comunidades*

de aprendizaje y sistemas de tutorías, como herramientas de apoyo a la integración en una primera etapa de formación profesional y de seguimiento en los periodos consecutivos, retomando, por supuesto, como prioridad las necesidades académicas del alumno.

En la actualidad, el alumno de universidad tiene la oportunidad de identificarse con el mundo al que se integrará profesionalmente; así, los procesos que la educación superior promueve son para crear una identidad con los grupos sociales, focalizando su visión al futuro profesional, conjugando sus metas a corto plazo con su proceso académico. Para ello la tutoría está pensada en cubrir las necesidades que impactan a los alumnos en su ingreso al nivel superior, para continuar como lo señalan algunos autores que apuntan al desarrollo de las capacidades creativas, de investigación y liderazgo, entre otras.

La tutoría es una estrategia que desarrolla la creatividad, el liderazgo, la capacidad de investigación y autoaprendizaje, competencias de comunicación y expresión, aspectos emocionales, autoestima, toma de decisiones (vocacional) profesionales, formación de valores e inclusive aspectos relacionados con el bienestar (Moreira, San Nicolás Santos y Fariñas, 2008).

Estas características entre el quehacer de la IES y la pertinencia de un programa de tutorías como atención o ayuda para mejorar los procesos académicos para la formación integral, apoyan la disminución de los factores de deserción, reprobación y rezago educativo (UPES, 2015); de aquí que sea preciso cuestionarse sobre qué beneficios personales y sociales logran tener tutor-alumnos en su práctica bipersonal a través del proceso de tutoría y qué requerimientos se hacen necesarios para que esta práctica se logre de manera funcional en las IES.

La propuesta de incluir un sistema de tutorías como una herramienta que tiene la función de ayudar, proveer y encaminar la formación del estudiante universitario, no sólo propicia un beneficio académico para los estudiantes como objetivo principal, sino que crea beneficios para el docente y también para el mismo sistema universitario; con esto, según Lyons y Scroggins (1990), «el tutor se ayuda como catalizador en la construcción de nuevos

eslabones entre colegas, permite liberar al tutor de tareas mundanas [...] mejorando la creatividad, provoca satisfacción, orgullo y prestigio». En el trabajo colaborativo lo fundamental es el aprendizaje, en este sentido la acción tutorial proporciona cierta estabilidad emocional, al disminuir la ansiedad y angustia del proceso formativo.

El tutor proporciona funciones al tutorado, dependiendo de su disposición de ser apoyado; estos beneficios repercuten planear la vida académica del tutorado; esquematiza la función de cómo reunir datos y escribir; proporciona cierto sentido de seguridad reduciendo la ansiedad y la aprensión, motiva, socializa y guía en la adquisición de conocimientos propios del área (Perna y Lerner, 1995; Pleyton, 2001).

En este mismo sentido, los beneficios que ofrece al docente la tutoría: incrementa la posibilidad de reconocer las formas de trabajo de sus alumnos, construir retos y obstáculos de su formación. Lucas (2000) divide los beneficios de los docentes en la práctica de la tutoría en *intrínsecos* y *extrínsecos*, que a su vez se pueden relacionar con los tipos de tutor, dependiendo de los alcances que él mismo actor quiere obtener en esta práctica. En los beneficios intrínsecos, los tutores reciben asistencia e incrementan su nivel de productividad, los tutorados se pueden beneficiar al fortalecer sus carreras generando nuevas ideas e incrementando la profundidad del conocimiento, renuevan el sentido del entusiasmo por el trabajo, niveles de poder, estatus profesional e ingresos. Mientras que en los beneficios extrínsecos se pueden disfrutar del trato con sus alumnos y sentir satisfacción personal sabiendo que con la tutoría contribuye al éxito de sus estudiantes en un egreso con mayor certeza.

Continuando en dar respuesta a las interrogantes, se encuentra que los beneficios de la tutoría en los actores principales de este programa, los alumnos, es que son el centro de las instituciones para sus servicios educativos. Los bienes que se le otorgan con la práctica efectiva de un sistema institucional de tutorías, trascienden de las competencias que se quieren lograr en el camino profesional, pues estas competencias no sólo se ven ejecutadas en el trayecto académico, apoyándose para las asignaturas o en

la atención de sus necesidades y así continuar en la universidad. A largo plazo, una vez que el estudiante se incorpora al mercado laboral, estas competencias se ponen en marcha al posibilitar destrezas de operaciones sociales tales como habilidades de comunicación, responsabilidad, apoyar a otros y satisfacciones académicas que se ven marcadas en las experiencias que la misma tutoría les proporcionó y de quien le ayudó en su proceso de formación profesional. Según Lyons y Scroggins (1990), «aquellos estudiantes que se sienten tutorados son participantes más activos en el mundo profesional o la investigación». Además, son los que muchas veces logran el éxito profesional.

En conclusión, lo que trascienden en el estudiante de la tutoría son las ya mencionadas competencias y habilidades desarrolladas en la trayectoria profesional. Esto se visualiza desde la autoestima del estudiante e impacta en las buenas experiencias académicas. Por lo tanto los beneficios inmediatos, para el caso de los actores implicados en las tutorías, son la cooperación en la estabilización de un proceso académico en el que se complican las formas de aprender y se denotan en una sensación de tranquilidad y satisfacción en ambos casos (tutor-tutorado).

Sin embargo, en la práctica cotidiana de las IES, se ha encontrado renuencia en el trabajo práctico de la docencia como es este campo de la tutoría y asesoría. Esto desfavorece la situación que posibilita el éxito de dicho apoyo al estudiante; tales situaciones de fracaso se derivan de las formas de trabajo, del egocentrismo generado por el rechazo del estudiante con la apatía, la falta de comunicación asertiva, la falta de interés que se muestran en la poca identificación de los estilos de aprendizaje y compromiso por los alumnos; también trasciende en las situaciones como un tutor manipulador que no funge como apoyo, sino como controlador. Lucas (2000) refiere que, «algunas relaciones llegan a ser de explotación, enfermizas o discriminatorias, disminuyendo el potencial del alumno hasta debilitar la relación y reducirá un vínculo de dependencia». Esto, sin duda, afecta el desarrollo afectivo y emocional tanto del tutor como del tutorado, lo que en ocasiones implica el fracaso de la acción tutorial.

A su vez, se encuentran tutorados con necesidades específicas que no contribuyen al buen desarrollo del proceso de tutoría. Entre las más recurrentes,

podemos mencionar las expectativas erróneas del alumno sobre la tutoría, la falta de compromiso y cumplimiento del estudiante en las tareas que se le asignan para su mejora, pasando la responsabilidad de la solución de los problemas personales y académicos al apoyo tutorial sin comprometerse al autoconocimiento y a la autoayuda. Por ello, es un error asignarle la responsabilidad de efectuar la tutoría y las tareas tanto del ritmo, como de las estrategias de avance al tutor; se debe ver al tutorado como un actor activo en la IES, como menciona Wilson (1999), «se considera a la tutoría como como un proceso interactivo donde tutores y tutorados participan en un plan común». Así pues, los actores principales de la acción tutorial (tutor-tutorado) deben implicarse comprometidamente en el proceso para lograr el éxito.

Comprendiendo entonces que la tutorías en la IES se refiere al seguimiento en el proceso formativo y profesional que juega un papel en el actuar académico su éxito en la práctica institucional no dependerá de cuántos alumnos estén inscritos. Más bien, dependerá de los procesos exitosos, las opiniones, las construcciones e historias de los actores, así como de la cultura de apoyo que se organice al interior de las propias instituciones. «No existen caminos lineales, ni mucho menos podríamos decir que todas las interacciones avanzan a un mismo compás» (Eliasson, Berggren y Bondestam, 2000); los procesos de la tutoría son dinámicos, cambiantes, según las necesidades y características de tutores-tutorados, áreas de conocimiento donde se desarrollen y metas que se persigan alcanzar a través de la interacción que se establece en la práctica.

Es primordial considerar la tutoría como un proceso de formación académica y dejar de verla como un recurso que cubre horarios establecidos en el programa académico del docente, carga académica simulada o como un departamento administrativo y de quejas en relación con las necesidades del alumno, donde se llenan rigurosamente cuestionarios y formularios para cumplir formas, conformando expedientes que no influyen para nada el proceso. Así pues, es necesario incluir los aportes que las IES proporcionan a los programas de apoyo a la tutoría, de operación y de experiencias exitosas, además de considerar los acuerdos que apoyen las condiciones de la efectividad de la tutoría por todos los involucrados, como talleres de capacitación

docente para la formación de tutores, colegiado académico que respalde la tarea de la tutoría y sus posibles retos, reglamentos flexibles, pero prioritarios de la práctica del docente y espacios de atención, apoyo de áreas de canalización, como ayuda psicopedagógica y médica. En este sentido, es necesario proporcionar los insumos institucionales, vinculando las áreas implicadas en la atención de los estudiantes que contribuyan a disminuir los índices de reprobación y rezago educativo.

CONCLUSIONES

Las estructuras académicas en las IES durante muchos años han conciliado para tratar de controlar que la matrícula de estudiantes que ingresa se mantenga en vigencia. En el presente ensayo se han mencionado las condiciones que se propician para la permanencia de los estudiantes en la universidad hasta su egreso, estas dependen de la posibilidad de los recursos para la mejora del proceso educativo en cada institución. Algunas de estas acciones que se realizan en este tenor son: los sistemas de becas que abaten un factor de riesgo en la deserción de índole económico; el fomento a la salud con la incorporación de cuerpos de apoyo en las IES para la atención psicológica por causas de origen social; las atenciones de salud por causas de origen físico y los cursos de inducción, remediales o programas de desarrollo de habilidades, para mejorar el rendimiento escolar de índole académico.

Por la parte operacional, se requiere dar importancia a las necesidades específicas del proceso de adaptación, motivación y rendimiento académico, mediante la práctica inherente que el docente tiene en la enseñanza, desde el aula, en donde se integra el análisis de interventor y conciliador de las estructuras académicas del aprendizaje. Sin embargo, un programa institucional de tutorías también constituye una técnica de mediación entre la institución, la asignatura y la parte administrativa, que propone los lineamientos de ejecución en las normativas institucionales y que muchas veces se tornan frías y burocráticas.

Es por ello que el trabajo de tutoría brinda un abanico de posibilidades para el estudiante; es para las IES una necesidad de trabajo académico y no

administrativo; se debe considerar en las áreas de oportunidad para la mejora de aprendizajes y en la construcción de áreas de convivencia y grupos que propicien nuevos retos profesionales, como la innovación y la investigación, además de complementar y fortalecer áreas de esparcimiento y creatividad, en las que se conjuguen habilidades como la música, el ajedrez, la literatura, la danza, el arte, la oratoria, que crean e invitan a una nueva cultura universitaria donde el alumno se sienta en un lugar de formación y no de obligación. Las tutorías han de ser un espacio de crecimiento personal e institucional, en el que los alumnos fortalecen su profesionalización, en el que los docentes se desarrollan profesionalmente y las instituciones se benefician promoviendo espacios de vinculación y difusión de la ciencia, la cultura y las artes.

AGRADECIMIENTOS

Se agradece la oportunidad y motivación por escribir este primer y sencillo artículo, al Programa de Fomento a la Investigación Educativa (PROFIE-UPES 2015), por abrir espacios de indagación y crear la cultura de investigación para nuestra universidad en temas de importancia institucional y favoreciendo los medios para lograrlo de manera exitosa.

REFERENCIAS

- ANUIES (2001). *Programa institucional de tutoría. Una propuesta de la ANUIES para la organización y funcionamiento en las instituciones de educación superior*. México: ANUIES.
- ANUIES (2006-2012). Estadística de educación superior. Obtenido de *La educación superior en México un balance inicial.*: www.anui.es.mx. (21 de agosto de 2014).
- ANUIES (2002). *Programa Institucional de Tutorías*. México: ANUIES.
- Ariza, G. & H. Ocampo (2005). El acompañamiento tutorial como estrategia de la formación personal y profesional: un estudio basado en la experiencia en una institución de educación superior. *Universitas Psychologica*, enero-junio, año/vol.4, número 001. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá Colombia 99.31-41.23 de mayo de 2016:<<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/647/64740104.pdf>>.

- Calderón, H., J. (1999). *Programa Institucional de Tutorías*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, documento fotocopiado, s/p.
- Davini, M.C. (1995). *La formación docente en cuestión: política y pedagogía*. España: Paidós.
- Eliasson, M., H. Berggren & F. Bondestam (2000). Mentor programmes—a short cut for women’s academic careers? *Higher Education in Europe*, Vol. 25, núm. 2, pp. 173-179.
- Kuhn, G. (2002). Organizational culture and student persistence: prospects and puzzles. *Journal of College Student Retention*. Vol. 3, núm. 1, pp. 23-39.
- Lyons, W. & D. Scroggins (1990). The mentor in graduate education. *Studies in Higher Education*, Vol. 15, núm. 3, pp. 277-288.
- Lucas, J. (2000). Mentoring as a manifestation of generativity among university faculty. Thesis of PhD, George Fox University.
- Moreira, M.; B. San Nicolás Santos y E. Fariña Vargas (2008). Evaluación del Campus Virtual de la Universidad de La Laguna. Análisis de las Aulas Virtuales periodo 2005-07, financiado por la Unidad de Docencia Virtual de la Universidad de La Laguna.
- Perna, F., & B. Lerner (1995). Mentoring and career development among university faculty. *Journal of Education*, Vol. 177, núm. 2, pp. 31-46.
- Peyton, A. (2001). Mentoring in gerontology education: new graduate student perspectives. *Educational Gerontology*, Vol. 27, núm. 5, pp. 347-359.
- Rausch, J.L. & M.W. Hamilton (2006). Goals and Distractions: Explanations of Early Attrition from Traditional University Freshmen. *The Qualitative Report*, Vol. 11, núm. 2, June 2006, pp. 317–334, <<http://www.nova.edu/ssss/QR/QR11-2/rausch.pdf>> (12/05/2016).
- Sageder, J. (1994): Lern motivation, attribution stendenzen und lermethoden von studienanfänger. *Psychologie in Herziehung und Unterricht*, 41, 120 133. Citado en C. Rocés, J. Tourón y M.C. González (1995). Motivación, estrategias de aprendizaje y rendimiento de los alumnos universitarios. *Bordón*, 47, 107 120.
- Tinto, V. (1993). *El abandono de los estudios superiores. Una nueva perspectiva de abandono y su tratamiento*. México: UNAM-ANUIES.
- Tinto, V. y B. Pusser (2006). *Moving from theory to action: Building a model of institutional action for student success*. Washington, DC, National Post secondary Education Cooperative.
- UNESCO (1998). *Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI: Visión y acción*. París: UNESCO.
- UPES (2015). Manual de organización de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa. En UPES, *Ley Orgánica de la UPES* (p.13). Culiacán, Sinaloa, México: UPES.
- Wilson, P. (1999). Principles mentoring: identifying core values for the practice of mentoring. Thesis of PhD, George Fox University.

SÍNTESIS CURRICULAR DE LA AUTORA

Elizabeth Sigala Méndez

Licenciada en Intervención Educativa por la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Mazatlán. Maestra en Educación, Campo en Formación Docente por la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa. Asesora académica en la UPES Unidad Mazatlán desde el año 2011. Coordinadora del Programa de Tutorías UPES Mazatlán. Especialista en Educación en Valores certificada por la UPES y Axio. Responsable técnico de investigación PROFIE-UPES 2015. Investigadora registrada en el Programa de Investigación Científica y Tecnológica del Pacífico DELFÍN. Línea de investigación: Proceso de tutorías, formación inicial y educación en valores.

Correo electrónico: <elysigala@live.com.mx>.